

El Pinsapar de la Sierra del Pinar

Evolucionando hacia la madurez

Este rincón del bosque del pinsapar del Parque Natural de la Sierra de Grazalema, en las Caídas de la Sierra del Pinar, es un excelente ejemplo de cómo son los abetales de pinsapos (*Abies pinsapo* Boiss) cuando no se extrae madera de ellos. Aquí no se han cortado árboles desde hace más de 50 años, y el pastoreo y otros aprovechamientos se suspendieron tras la compra del monte por el Estado en el año 1972, con lo que el bosque va evolucionando hacia su madurez. Los bosques maduros son de gran interés debido a su complejidad y a la elevada biodiversidad que albergan. Son además muy escasos (en toda la región mediterránea representan menos del 2% de la superficie de bosque) porque la necesidad de madera ha hecho que casi todos los bosques que conocemos estén modificados por la acción humana. En este lugar podrás apreciar algunas de las características propias de los bosques maduros, que raramente se ven en otros lugares.

1 Árboles grandes y muy viejos, que ofrecen refugio

A tu alrededor hay árboles excepcionales, de casi 30 metros de altura, y hasta 1,50 m de diámetro. Estos ejemplares cumplen un papel ecológico muy importante: por su avanzada edad tienen huecos y grietas que pueden ser aprovechadas por cientos de especies de hongos y líquenes, y también por muchas aves y murciélagos. Se pueden encontrar los agujeros de los pájaros carpinteros.

2 Árboles de tamaños variados y de diversas especies

En los bosques gestionados para producir madera, normalmente no hay árboles de todas las clases de edad. Aquí sin embargo conviven ejemplares de todas las edades, algunos abuelos de más de 200 años con jóvenes de 20 junto a recién nacidos, mezclados además con árboles como la encina y el quejigo, y otras especies como el torvisco macho o la hierba de ballesteros. Todos juntos forman un ecosistema más completo y variado, y más resistente a alteraciones producidas por el cambio climático.

3 Claros en el bosque, que favorecen la regeneración

Pequeñas perturbaciones (como caída de grandes árboles) abren huecos en el dosel, lo que permite la entrada de más luz. En estos enclaves comienza de nuevo la regeneración del bosque. Si miras con cuidado, en los claros verás pequeñas plántulas de pinsapo y ejemplares pequeños y medianos.

4 Madera muerta... que genera vida

Los árboles muertos, tanto los que se mantienen en pie como los grandes troncos caídos en el suelo, son una de las principales vías de reciclado de los nutrientes del bosque, que vuelven al suelo gracias a una multitud de seres especializados en la descomposición de la madera. Existen más de 2.500 especies de escarabajos y otras muchas más de microorganismos y hongos que dependen de la madera muerta, por lo que es de gran importancia en la ecología del bosque. En los bosques con aprovechamiento maderero normalmente se retira, pero en los maduros la madera muerta puede ser muy abundante, en torno al 10% del total, de variados tamaños y en diferentes estados de descomposición.

